

Actualmente el grueso de la población que habita las comarcas denominadas Afghanistan y Balutchistan se compone de elementos arios por el tipo, el lenguaje y el modo de pensar; hasta se transparentan costumbres religiosas análogas a las de los Kafires y de los Galtchas a través de las prácticas nuevas entre numerosas tribus afghanes convertidas al Islam. No es dudoso que en los orígenes de la historia escrita, los residentes de esta parte de la meseta aria fueran de raza mucho más pura porque se encuentran, entre los habitantes actuales, Mongoles de diversas naciones lo mismo que Semitas judíos y árabes, que se sabe descienden de conquistadores y emigrantes venidos durante los últimos veinticinco siglos. Así, aunque el conjunto del territorio, con sus dos murallas guarnecidas de bastiones del Norte y del Este, el Océano que le limita al Sud y los desiertos y los resaltos de montañas que le separan de Persia, sea comparable a una especie de plaza de armas, encerrando gran número de fuertes destacados donde las tribus pueden defender mucho tiempo su independencia, existen, no obstante, brechas anchas y profundas que dejan penetrar sobre la meseta a los que se van presentando.

La más importante de estas aberturas es la que comunica el ángulo noroccidental del Afghanistan actual, es decir, el valle del Heri-Rud, con las llanuras situadas al norte del Paropamisus, en cuya región varios caminos se abren de una a otra vertiente, y cada uno tuvo su importancia histórica. Primeramente sería fácil seguir el cauce frecuentemente seco o las orillas del río: siguiendo su curso en las campiñas donde se eleva la ciudad de Herat, a unos novecientos metros de altura, bastaría seguir la corriente del Heri-Rud para entrar en la serie de desfiladeros que corta completamente en dos el diafragma del del Cáucaso índico, y de ese modo se acabaría por ganar la gran llanura en que se ramifican los canales de riego del Tedjen; pero las gargantas en que se introduce el río, y a veces la violencia de sus crecidas, han impedido a los emigrantes y mercaderes seguir este camino y prefieren siempre franquear más al Este una de las brechas que se abren a través de la prolongación del Paropamisus. Otra vía, que une por la línea más recta las dos cuencas de Merv y de Herat, se eleva a 1536 metros, escasa altura en comparación de todas las que se suceden más al Este a través del Hindu-Kuch, hasta miles de kilómetros.

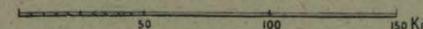
Pero entre este camino directo y el valle del Heri-Rud, a través de las montañas llamadas actualmente de Barkhut, que continúan el gran Paropamisus, los viajeros conocen varios pasajes

N.º 61. Brechas que conducen a Herat.



Según los mapas del Ejército de las Indias.

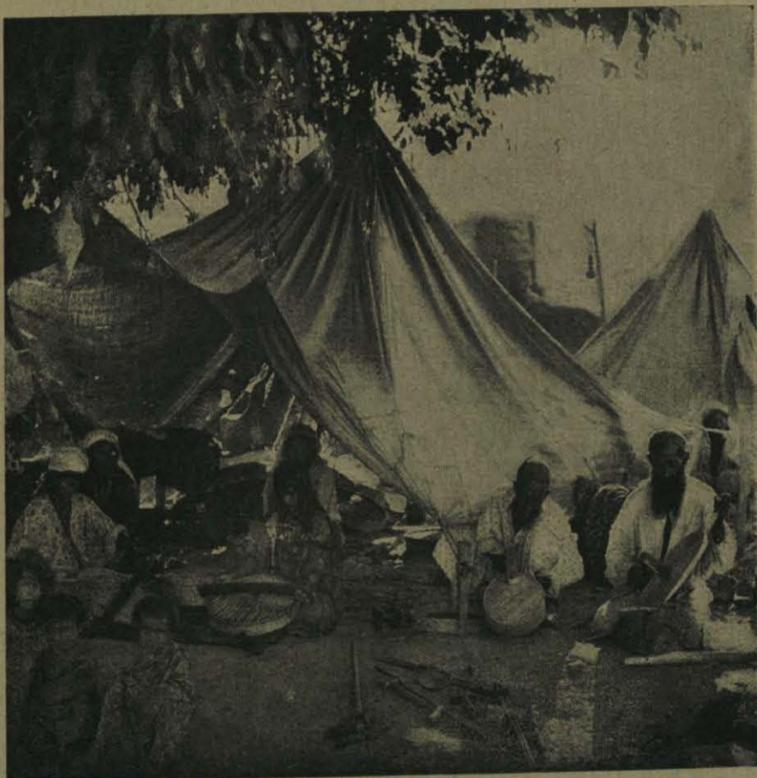
1 : 2 500 000



fáciles, y uno de ellos, el paso de Khombu, de 945 metros de altura, apenas tiene 300 metros de elevación sobre las llanuras subyacentes al Norte y al Sud¹.

Las comunicaciones naturales son, pues, fáciles de una a otra vertiente del Paropamisus. Pero lo que da a las numerosas puertas de la montaña una importancia excepcional en la historia de las naciones, es que esos diversos caminos, convergiendo a

¹ Lessar, *Geographical Journal*, Enero 1883.



CAMPAMENTO TURCOMANO EN LAS INMEDIACIONES DE SAMARKAND

De una fotografía.

la cuenca del Herat, se continúan por una larga avenida atravesando en una extensa curva toda la Ariania oriental para poner en relaciones geográficas las llanuras del Oxus y las que atraviesan los Siete Ríos. Verdad es que directamente al sud de Herat se perfila una cordillera cuyas brechas tienen aún 2000 metros de elevación, pero hacia el Oeste esa arista desciende rápidamente y puede rodearse y dirigirse al Sud a través de una región de suaves ondulaciones de terreno que se mantienen a 1000 ó a 1200 metros de altura, por donde podría viajarse fácilmente en coche de cuatro caballos¹.

Este camino natural, siguiendo en casi toda su extensión unos valles cuyas aguas se vierten en la profunda depresión del Dran-

¹ Henry Rawlinson, *Geographical Journal*, 1893, p. 17.

giana, el Seistan actual, desemboca, cerca de las montañas que dominan las llanuras del Indus, en un centro de vida análogo al de Herat: es el punto donde en el día se eleva la ciudad de Kandahar, cuya leyenda, como la de Herat y de otras muchas

N.º 62. Diafragma montañoso entre la Bactriana y el Pendjab.



D'après l'Etat Major russe

1 : 5 000 000
0 50 100 150 200 250 Kil.

ciudades asiáticas, refiere que fué fundada, sea por el primer hombre, sea por uno de los suyos. El verdadero sentido de esta relación es que en esos puntos en que se reúnen forzosamente grandes corrientes históricas, hubieron de formarse aglomera-

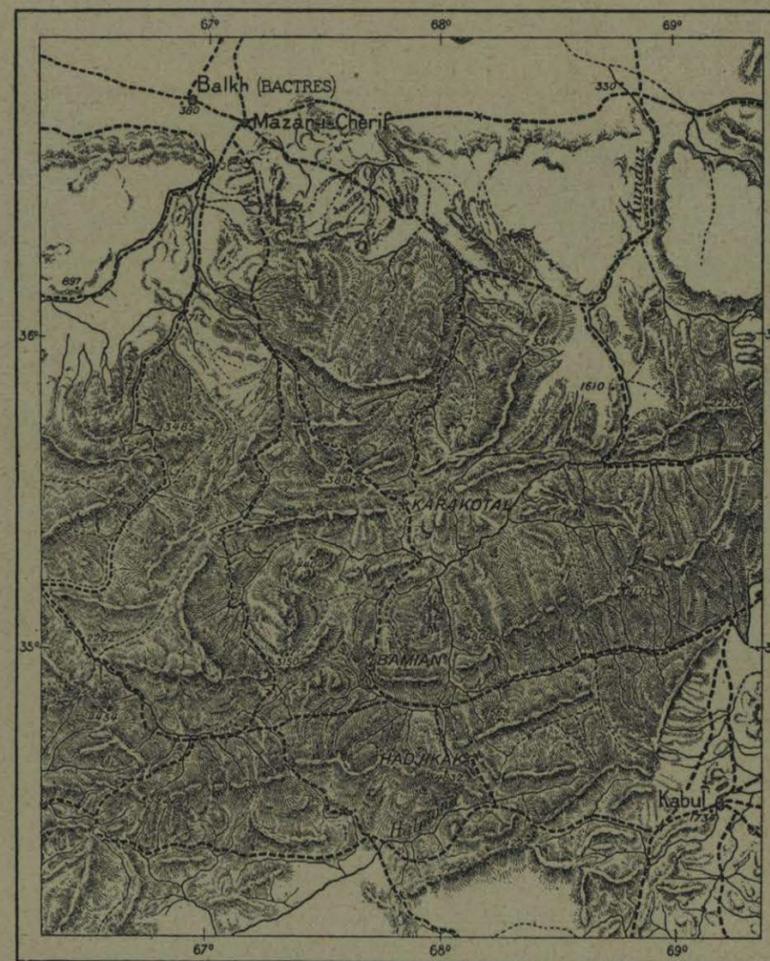
ciones urbanas en gran número en cuanto las naciones se pusieron en movimiento.

Pero ese camino tan cómodo, abierto desde las orillas caspias hasta las del mar de las Indias, tiene por punto de partida a su extremidad septentrional la región casi desierta que recorren los nómadas alrededor de los oasis de la Margiana; luego, después de haber descrito su enorme curva en la parte menos populosa del país afgan, desemboca directamente por las brechas del Sulaiman-dagh en las llanuras más abrasadoras y menos habitadas de las en que serpentea el Indus. Por esta vía larga y tortuosa la atracción recíproca de los pueblos era escasa; frecuentemente la chispa eléctrica no podía brotar a causa de la distancia. Mucho más al este y al norte del camino de Merv a Kandahar debía producirse la aproximación más enérgica entre las multitudes humanas, porque en este lugar la anchura de la meseta de separación entre las campiñas del Oxus y las de los Siete Ríos apenas excede de 300 kilómetros en línea recta, y los dos puntos extremos, de partida y de llegada, se encuentran en comarcas populosas. En otro tiempo se agolpaban en la Bactriana millones de hombres; por otra parte, el ángulo noroccidental de la península del Hindostán contiene una población que parece haber sido siempre bastante densa y que se continúa al Este por multitudes agrícolas en número prodigioso; por último, un valle que se ensancha de distancia en distancia para formar pequeñas depresiones ofrece un camino fácil sobre gran parte del espacio montañoso intermedio: es el del antiguo Cophen, el río actualmente llamado de Kabul.

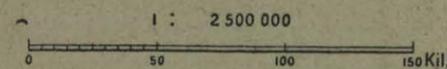
Las fuerzas de atracción que las dos comarcas de la Bactriana y de la llanura hindu ejercían una sobre otra, sobre los mercaderes, los misioneros y los guerreros, había pues, de determinar la concurrencia de los más fáciles senderos de montañas. En esta parte de la alta arista del Hindu-Kuch, se presentan varios caminos, pero, de todos, los más fáciles son los que, pasando por las brechas de Karakotal y de Bamian, franquean la gran cordillera a diversas alturas entre 3000 y 4000 metros, sea para descender directamente por el valle de un afluente del Kabul, sea para ganar este mismo río en su largo cauce granítico. Otra garganta de la misma ruptura de los montes permite tomar un camino lateral que se dirige al Sudoeste ha-

cia el Seistan y la Persia: es la horquilla llamada actualmente Hadji-kak o «Paso de los Peregrinos», nombre que recuerda las caravanas de musulmanes en marcha hacia las ciudades san-

N.º 63. Garganta de Bamian.



Según los mapas del Ejército de las Indias.



Casi no es necesario indicar las divergencias que presentan las cartas n.º 62 y n.º 63, trazadas según documentos diferentes.

tas de la Mesopotamia y del litoral del mar Rojo. De ese modo ese conjunto de brechas constituye un centro vital de la más alta importancia histórica; quizá no haya en el mundo

otro que pueda compararsele. Como es consiguiente, no podía menos de fundarse ciudades poderosas en las inmediaciones de esos pasajes utilizados en todo tiempo por los viajeros pacíficos y ambicionados por los conquistadores. Por allí, indudablemente, se estableció en la aurora de nuestra historia el vaivén de los pueblos de lengua aria entre las dos vertientes del Cáucase índico.

Fuera de esas vías históricas y de sus accesos, las comarcas de la antigua Aracosia están dispuestas de manera que protegen contra todo cambio las poblaciones residentes. Los macizos de montañas, que constituyen cada cual un dominio separado, favorecen la conservación de los regímenes antiguos y el mantenimiento de las costumbres primitivas; no hay duda que muchas poblaciones de lugares apartados permanecieron en los mismos sitios, en idénticas condiciones de vida, durante las edades antiguas, lo mismo que en los siglos posteriores a la expedición de Alejandro. La Drangiana, equidistante de la montaña y de la llanura ardiente, es un lugar de reposo, donde, a pesar de la proximidad de los grandes caminos de paso y de los centros de civilización, hubo de permitirse la penetración de la cultura y su desarrollo bajo una forma original. La historia antigua de ese país ha de estudiarse aún.

En las regiones meridionales que se extienden al sud de la depresión por donde corre el río Helmand y donde duermen los lagos salados del Seistan, otras regiones montuosas están habitadas también por tribus sedentarias, que se hallan protegidas por las ásperas rocas de su recinto, semejantes a las murallas de una ciudadela. Pero ahí se detiene la semejanza de los medios: primeramente esos macizos son notablemente menos elevados, por término medio, que los montes destacados del formidable muro del Hindu-Kuch, y, por consecuencia de su orientación, ofrecen muchos menos retiros favorables. Después, situados bajo un clima muy diferente, muy seco, de lluvias irregulares y rara vez suficientes, esos montes no dejan germinar vegetación bastante abundante para que los habitantes de la comarca puedan contar sobre cosechas anuales, y con frecuencia la falta de recursos suficientes les obliga a la emigración parcial o colectiva, pacífica o guerrera. Por otra parte, el ataque de sus reductos se facilita por la existencia de numerosas llanuras intermedias que se ramifican en anchas avenidas por todo el

territorio del antiguo Kadru, «el país de los Morenos», así llamado por el color de sus habitantes, los Brahnis, los «Etiopes» de Herodoto¹. Los Griegos cambiaron el nombre de Kadru por el de Gedrosia: es el Balutchistan actual.

N.º 64. Seistan o Drangiana.



Según los mapas del Ejército de las Indias.

1 : 8 000 000
0 100 200 300 400 500 Kil.

La forma y la extensión de los lagos salados donde desembocan el Helmand y los otros ríos del Seistán están sometidos a variaciones continuas.

Es natural que los ribereños del mar de las Indias y del golfo Pérsico trataran de establecer un tráfico regular y comunicaciones frecuentes a lo largo del litoral. Esta vía, la historia lo denuncia, fué practicada, en efecto, no sólo por débiles caravanas sino también por ejércitos: sin embargo, la falta de

¹ Hermann Brunnhofer, *Urgeschichte der Arier in Vorder- und Central-Asien*, Erster Band, página 109.

agua en los arroyos de la costa, el corto número de habitantes y los peligros de la sed y del hambre alejaron frecuentemente a los mercaderes y a los guerreros de este camino natural, que por otra parte, no presenta obstáculos materiales; no son las rocas, sino las áridas arenas lo que hace de la Gedrosia una región de sufrimiento y de espanto para los viajeros. Las incursiones de bandidos, que suelen aparecer de repente como bandadas de cuervos, han de temerse también en aquel país abrasado. En todo tiempo, el camino marítimo de los puertos vecinos del Indus a los del golfo Pérsico fué más frecuentado que el de tierra, y las pocas ciudades que se muestran de distancia en distancia sobre la costa deben principalmente su importancia relativa y su población a la visita de los barcos de cabotaje.

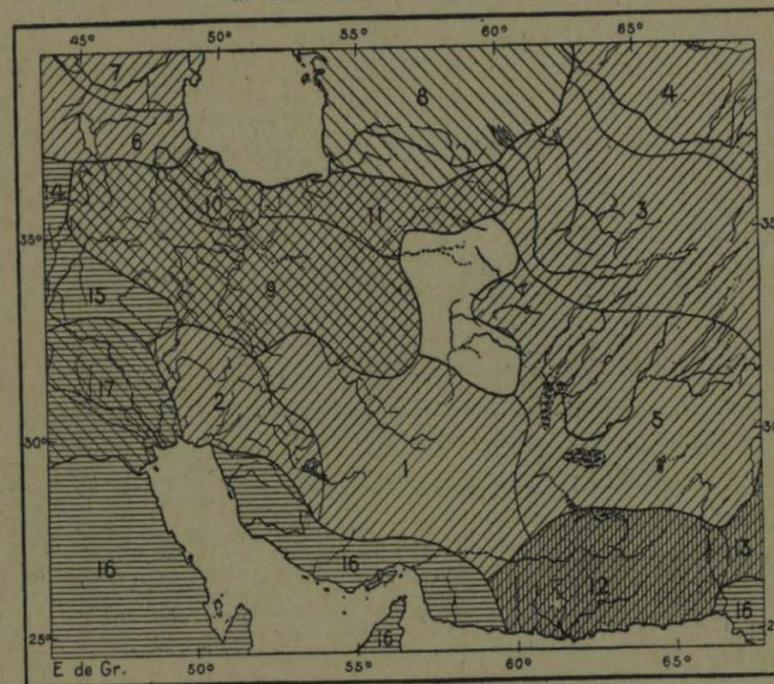
El estudio de los elementos étnicos reunidos entre los Pamir y la Potamia muestra desde el origen de la historia tres razas yuxtapuestas: Semitas, Arias y—ardiente controversia lingüística—«Turianos». Los primeros se detenían al pie del Zagros, los dos últimos se disputaban la posesión de la meseta sin que pueda decirse que habían sido sus primeros ocupantes. «Los Turianos antiguos» de quienes aquí se trata y cuyo parentesco con los Turianos Altayanos (Tártaros, Mongoles, Turcos, Húngaros, Finlandeses) es sólo materia de conjetura, habían entrado probablemente por el ángulo sud-oriental del Caspio; después, escalando la meseta de Irán, habían invadido la Atropatena, región de la antigua Media. Más al Sud, ocupaban también gran parte de los valles de la alta Súciana. Por último, los Akkads o «Montañeses», del mismo origen, habían descendido a las llanuras de la Mesopotamia, donde encontraron poblaciones de diferentes procedencias, venidas quizá del Sud y del Sudoeste y compuestas principalmente de Semitas más o menos modificadas por otros elementos.

Sobre las altas tierras de la Irania, los rivales y combatientes pertenecían en gran mayoría a las dos razas aria y turania, que buscaban ya el equilibrio en la agrupación de sus naciones respectivas; el sud y el este de la meseta, desde la Aracosia,

1 «Question sumérienne». J. d'Oppert, J. de Morgan, Hommel, etc.—Halévy, Guyard, etc.

hasta la provincia de Persia (Perside) estaban ocupados por poblaciones arias, su preponderancia disminuía en la dirección del Noroeste. Un pasaje célebre de Herodoto (I, 101) enumera las seis tribus (*genea*) de los Medas, y de la interpretación

N.º 65. Poblaciones de Irania.



1: 20 000 000

0 100 500 1000 Kil.

ARIOS	TURANIOS	ARIOS Y TURANIOS	ARIOS Y DRAVIDIANOS	SEMITAS	SEMITAS Y TURANIOS

- | | | |
|-------------------------------|-------------------------|---------------------------------|
| 1. Persas propiamente dichos. | 7. Albanos del Cáucaso. | 13. Indios. |
| 2. Elamitas. | 8. Turkmenios. | 14. Semitas propiamente dichos. |
| 3. Bactrianos. | 9. Medas. | 15. Asirios. |
| 4. Sogdianos. | 10. Raghianos. | 16. Arabes. |
| 5. Pactianos. | 11. Hircanios. | 17. Caldeos. |
| 6. Alarodios. | 12. Bráhni (Etiopes). | |

Se notará cierta divergencia entre el texto y las indicaciones del mapa; aquí son considerados los Elamitas como arianizados.

de sus nombres, intentada por Oppert y Lenormant, parece resultar que dos tribus, una especialmente designada como la «raza de los Arias» y otra como la de los Magos o de los «Mejores»,

eran del mismo origen que el pueblo persa; pero las otras cuatro divisiones étnicas constituían quizá el fondo «turano» de la población rural, dividida en dos grupos, agricultores sedentarios y pastores nómadas¹. Hace veintiséis siglos, la región de las altas tierras, comprendida entre la vertiente del Araxa y la meseta de Irán, estaba todavía habitada por poblaciones no mezcladas con los Arias. Hasta cierto punto puede simbolizarse el antagonismo de los Turanios y de los Arias que habitaban la meseta existente entre el Caspio y el mar de Omán por la lucha secular entre esas dos fracciones de una misma familia, Medas y Persas.

En la versión médica de las inscripciones grabadas por orden de los soberanos akheménidas, todas las palabras del lenguaje político y administrativo están tomadas directamente del idioma ario de las clases superiores, es decir, del *persa* (que no ha de confundirse con el *persa* del día, impregnado de árabe desde la conquista mahometana); pero la masa del pueblo dominado al noroeste de la meseta de Irán, continuó mucho tiempo hablando la lengua no aria, y los reyes de Persia hubieron de adoptarla como una de las lenguas oficiales del imperio. En los textos trilingües que vemos aún sobre las superficies lisas de ciertas rocas, el segundo lugar, después del persa, le ocupa una lengua aglutinativa en que ciertos especialistas creen reconocer un parentesco con los idiomas turcos: esta lengua era el lenguaje popular (¿meda? ¿neoanzanita?) que, representando la tradición, recibió, en consecuencia, un rango honorífico ante el babilonio, seguido a su vez del egipcio en los edictos cuatringües². En dos puntos de la antigua Media, mencionados por Spiegel³, los exploradores han señalado inscripciones en una sola lengua, seguramente turania, dicen, que hablaban los antiguos habitantes del país dominado por los conquistadores arios.

Los sabios no pueden aventurarse aún a asegurar en qué proporción se hallaban representados esos dos elementos étnicos en la mezcla de las poblaciones de la Media, aunque el hecho de la comunidad de origen entre nuestras lenguas de la Europa

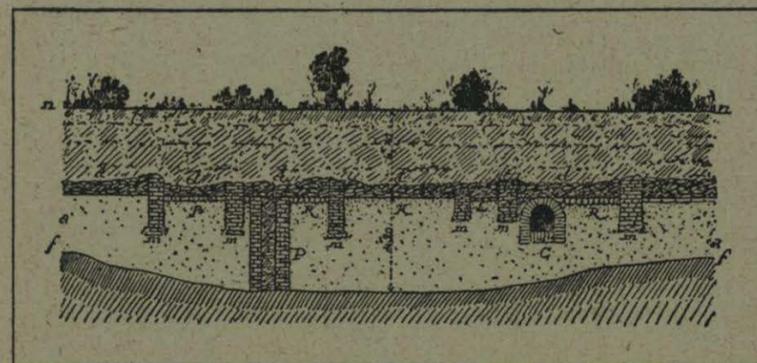
¹ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, p. 489 y sig.

² Oppert, *Le Peuple et la langue des Mèdes*; Lenormant, *passim*; J. Halévy, *La prétendue langue d'Accad: Les prétendus mots sumériens*, J. de Morgan.

³ *Erân*, p. 34.

occidental y el lenguaje ario de los Persas nos conduzca, por instinto natural de egoísmo, a dar a los Arias del Irán una misión preponderante desde el punto de vista numérico lo mismo que político, inclinándose a colocar en primer término los Persas propiamente dichos.

Por lo demás, terminada la lucha entre los pueblos, después entre las lenguas, continuó en otro terreno y particularmente en cuanto al modo de pensar y de obrar entre la religión dualista de los Arias y el *magismo* o chamanismo de los Turianos¹;



CORTE DE LOS ALUVIONES QUE CONTIENEN LAS RUINAS DE LA ANTIGUA CIUDAD DE AMOL

Según una fotografía de J. de Morgan (Misión arqueológica en Persia).

- a. Terreno de antiguos aluviones sobre el cual fué construida la ciudad.
- f. Suelo firme.
- m, p, C, P, R. Cimientos, empedrado, alcantarillado.
- d. Altura de las ruinas.
- n. Altura actual de los aluviones.

pero esta oposición fué sorda e inconsciente, y no impidió la manifestación de otro antagonismo que, en cierto modo, ha subsistido hasta nuestros días.

Los indígenas del Irán, inclinados naturalmente, como los otros pueblos, a darse un valor de primer orden entre los grupos étnicos, no se engañaron cuando reivindicaron para su país una influencia preponderante, comparándole con las regiones circundantes, frecuentemente designadas bajo el nombre de Turán. Esa palabra, pronunciada muchas veces por los Iranios con expresión de odio y de desprecio, análoga a la que manifestaban los

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*.